

LA PALABRA HOY

Vol. IX No. 32/84

Para descubrir la Palabra de Dios como acontecimiento en marcha



PROFETAS DEL AMOR

PROFETAS DE LA COMUNIDAD

II

LA PALABRA-HOY

LA PALABRA HOY. Es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para poner en común las iniciativas y experiencias que hacen a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el evangelio a la humanidad del siglo XX" (Evangelii Nuntiandi 2).

Federación Bíblica Católica Mundial
World Catholic Federation for the Biblical Apostolate
Katholische Biberlföderation
Fédération Catholique Mondiale pour l' Apostolat Biblique

LA PALABRA-HOY
es una publicación de la
FEDERACION BIBLICA
CATOLICA MUNDIAL.

SECRETARIO GENERAL
Arnold Jurgens MHM
WCFBA Mittelstrasse 12.
D-Stuttgart 1.

EDITORES

Edición Inglesa
Dr. Roberto Delaney
Mittelstrasse 12
D-7000 Stuttgart-1
WEST GERMANY

Edición Castellana
P. César Herrera S., CSSR
Av. 28 3927
Bogotá, D. E.
Colombia

CONTENIDO

EDITORIAL

Del Apostolado de la Biblia a la Evangelización Profética 1

LOS DERECHOS HUMANOS 5

5.1. Narración Bíblica 5

5.2. El Sentido del Texto 8

5.3. Jesucristo 10

5.4. Nosotros Hoy 11

IDENTIDAD CULTURAL 12

LA NUEVA CREACION DEL ESPIRITU 14

6.1. La Narración Bíblica 14

6.2. El Sentido de la Narración 15

6.3. Jesucristo 17

6.4. Nosotros Hoy 18

PROFETAS DE LA ESPERANZA 21

7.1. La Narración Bíblica 21

7.2. El Sentido de la Narración 22

7.3. Jesucristo 24

7.4. Nosotros Hoy 25

UN PUEBLO PROFETICO 26

8.1. La Narración Bíblica 26

8.2. El Sentido de la Narración 27

8.3. Jesucristo 29

8.4. Nosotros Hoy 31

SECCION DE "PASTORAL BIBLICA" 32

EDITORIAL

CAMINO DE MALTA A LA INDIA

Del Apostolado de la Biblia a la Evangelización profética.

ARNOLD JURGENS
Secretario General

"Nuestro objetivo ahora", dijo el presidente de la Federación Bíblica Católica Mundial, Cardenal Zoungrana, a los delegados de 44 países en la sesión final de la segunda asamblea plenaria en Malta (1978), *"es pasar del apostolado de la Biblia al apostolado Bíblico"*. Este encargo, que tuvo su origen en el mandato del Concilio Vaticano II de hacer las sagradas escrituras accesibles a todos los fieles (D.V. 22), ha ido avanzando desde Malta por los caminos que conducen a la India (1984) y al compromiso profético: *"Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta"* (Nm. 11, 29).

Los primeros pasos que dió la FEDERACION desde su fundación en Roma (1969) y de su primera asamblea plenaria en Viena (1972) se caracterizaron por el apostolado *de* la Biblia y el apostolado *con* la Biblia. Esta auto-comprensión por los miembros de la FEDERACION y el enfoque de sus servicios corresponde a las necesidades del tiempo. Los líderes pastorales diseminados por el mundo, no precisamente misioneros, pedían las Escrituras en las lenguas modernas y en cantidades suficientes para implementar las diversas reformas puestas en marcha por el Concilio.

La reforma litúrgica restauró el énfasis en las lecturas Bíblicas en la celebración Eucarística y en la predicación Bíblica. La renovación catequística inició el diálogo entre Biblia y vida, y la base de la catequesis se hizo francamente Bíblica. La acción católica abrió camino en los años del posconcilio a gran variedad de movimientos

de renovación que a su vez exigieron traducciones populares en ediciones manuales y baratas para grupos de estudio y oración y para la lectura privada.

Reconociendo la larga experiencia y la capacidad técnica de las Sociedades Bíblicas Unidas en la traducción, producción y distribución de las Escrituras, la Federación Bíblica Católica intensificó la cooperación interconfesional con las SBU animando la masiva publicación de Biblias aceptables para los católicos como lo pedía el concilio Vaticano II (D.V. 22). Esta cooperación fructuosa entre SBU y FEBICAM gradualmente se ha hecho una tradición.

Parte integrante de este período de apostolado *de* la Biblia y *con* la Biblia lo desempeñaron los expertos en Biblia que trabajaron creativamente para poner los contenidos del mensaje Bíblico al alcance de las multitudes

cristianas. Los numerosos sellos que ha ido rompiendo la ciencia Bíblica todavía no han abierto la palabra de Dios a la comprensión popular de la mayoría de los católicos. Siguieron entonces nuevos materiales para el diálogo, comentarios populares, cuadernos de trabajo y ayudas audiovisuales para el estudio de la Biblia.

Durante el mismo período de 8 años que precedió a la Asamblea de Malta, la Federación fue fortificando su organización, aumentando sus miembros y extendiendo sus servicios. Geográficamente la Federación desarrolló sus servicios en América Latina, en África Inglesa y Francesa. Como antenas estas estructuras regionales incrementaron la sensibilidad por las iglesias locales y la acogida por sus aportes, especialmente en el tercer mundo. Empezó a sentirse un cambio de énfasis.

Miembros de fuera de Europa empezaron a hablar del papel de la Biblia en la evangelización de los nuevos ministerios en las pequeñas comunidades, de la inculturación del mensaje bíblico, y de la justicia y paz como elementos constitutivos de la evangelización. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la Federación consideraban estos factores como extraños a su misión de Apostolado de la Biblia y con la Biblia.

Algunas controversias se desarrollaron en el tiempo preparatorio a Malta. Entre tanto el servicio de evaluación de proyectos por la Federación se fue expandiendo año tras año, y se proporcionó así una mayor abundancia de Escrituras y de ayudas para la lectura y el estudio.

Los 76 participantes en la asamblea de Malta, entre los cuales 44 eran

miembros delegados, cumplieron con eficacia su función de establecer políticas, como consta en las resoluciones finales de Malta. Edificando sobre el fundamento del apostolado de la Biblia y con la Biblia, puesto por sus predecesores, los delegados abrieron nuevos horizontes al Apostolado Bíblico. Describieron la misión de la Federación como respuesta a las necesidades pastorales específicas con el fin de promover la espiritualidad Bíblica integral, cuyo centro es la persona de Cristo (Rm 10, 9; Flp 3, 8; D.V 25). Esta espiritualidad Bíblica Integral, propuesta por los delegados en Malta implicaba el establecimiento de nuevas prioridades mediante las cuales los cristianos "pudieran jugar el papel específico en el mundo, y contribuir en la construcción de una nueva sociedad basada en los valores y la visión cristianos". Esta perspectiva totalizante implicaba la ampliación de la misión de la Federación:

- de una preocupación primaria por la vida íntima de la Iglesia, hacia la responsabilidad por el mundo, por la justicia, la paz y la sociedad fraternal;
- de una orientación de las sagradas escrituras de cuño espiritualístico y a veces individualístico, hacia otra que integra todas las personas y todos los pueblos;
- de un hacer la Biblia accesible e inteligible a todos los cristianos, hacia una progresiva experiencia de fe con la palabra y a través de ella;
- de un adquirir conocimientos y competencia exegética para analizar el texto, hacia el entrenamiento en técnicas de comunicación necesarias para la proclamación de las escrituras y para compartirlas.

- de una concentración en Dios que se revela sólo en la Biblia y la Iglesia, hacia el Dios Bíblico que se revela a sí mismo en los acontecimientos de la historia y en algunos aspectos de todas las culturas y religiones;
- de una evangelización de individuos, hacia la formación de comunidades cristianas de base como testimonio evangelizador de un nuevo orden social y de la presencia de Dios en la historia;
- de un ejercicio del ministerio casi exclusivamente jerárquico, hacia una activación de todos los cristianos para compartir el ministerio de Cristo de acuerdo con los dones específicos que el Espíritu les da;
- de una concepción del catequista sólo como enseñante, hacia el catequista líder de la comunidad, a la que guía en orante respuesta a la presencia de Dios en su historia;
- de una catequesis doctrinal, hacia un diálogo viviente con la Palabra y con el mundo con el fin de ofrecer esperanza y de mostrar el sentido de la vida a toda la humanidad;
- de la misión como transplante del mensaje evangélico de una cultura a otra, hacia la inculturación y encarnación de la Palabra en cada cultura;
- y finalmente de una vacilante cooperación interconfesional, hacia una sociedad ecuménica en el servicio de la Palabra, incluso con la producción conjunta de Biblias con ayudas para el estudio.

Esta orientación establecida por la Asamblea de Malta implicaba no tanto un cambio de política cuanto una ampliación del camino acordado durante los primeros ocho años, a saber: permanecer fieles "tanto al mensaje, cuyos servidores somos, como al pueblo a quien debemos comunicarlo vivo e intacto" (Ev. Nuntiandi 4).

En los años que siguieron a Malta, los Miembros continuaron asimilando y elaborando lo iniciado en la Asamblea Plenaria. Este proceso fue asesorado por el Secretariado General de la Federación que dirigió encuestas internacionales sobre cursos por correspondencia, el papel de la Biblia en la formación ministerial y las escuelas bíblicas.

En este proceso de crecimiento, las controversias hicieron avanzar la investigación y el diálogo, y se llegó a una comprensión más profunda de la espiritualidad bíblica, a medida que los Miembros descubrían los valores debatidos y buscaban un lenguaje común.

En el curso de sus reuniones anuales de 1979-83, el comité Ejecutivo, formado por los oficiales y dos representantes de cada continente, gradualmente ha ido adoptando una terminología común en forma de "cuestiones prioritarias".

Estas directrices pastorales cumplieron varios cometidos. En primer lugar, convirtieron el lenguaje de la declaración final de Malta, redactada en términos o categorías de necesidades pastorales, en prioridades pastorales positivas para un programa de evangelización basado en las Escrituras. En segundo lugar, las cuestiones prioritarias articularon en forma sistemática las corrientes numerosas que los Miem-

bros del Comité Ejecutivo veían converger en todo el mundo.

Continuando esta visión, arraigada en la Escritura y relanzada por el Concilio Vaticano II, los Miembros de la Federación concentran ahora la atención de la próxima III Asamblea Plenaria en la India (1984) en lo que ellos juzgan como la preocupación principal de la Iglesia en esta época de crisis mundial. La crítica situación global invita a todo el pueblo de Dios a ejercer la misión profética como religión mundial y como comunidad local. Esta misión de proclamar la Buena Noticia en Jesucristo exige que la minoría cristia-

na en el mundo se comprometa junto con todos los pueblos a asegurar su destino común "que es al mismo tiempo divino y humano" (La Iglesia—hoy 92). Correlativamente cada cristiano tiene el derecho y la vocación de recibir una formación adecuada, tanto para desarrollar una espiritualidad bíblica personal e integral, como para capacitarse en el ejercicio de un ministerio adecuado de la Palabra de acuerdo con los propios dones (1 Cor 12; 1 Pd 4, 10). En consecuencia, los miembros de la Federación repiten ahora la petición de Moisés: "Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta" (Num 11, 29).

LOS DERECHOS HUMANOS

Amos 5,7-24.

COORDINADOR

A partir del texto de Amos 5,7-24 vamos a estudiar algunos aspectos de los derechos humanos.

También esta vez nos podemos distribuir en tres grupos para estudiar cada una de las tres primeras secciones de la unidad.

Luego nos reunimos y ponemos en común el resultado de nuestro estudio. Al final trabajaremos la cuarta sección.

5.1. NARRACION BIBLICA

5.1.1. Lectura del texto.

Primer ay: Justicia en los tribunales.

*iAy de los que convierten la justicia en acíbar
y arrastran por el suelo el derecho,
odian a los fiscales del tribunal
y detestan al que depone exactamente!
Pues por haber conculcado al indigente
exigiéndole un tributo de grano,
si construyen casas de sillares, no las habitarán;
si plantan viñas selectas, no beberán de su vino.
Sé bien sus muchos crímenes e innumerables pecados:
estrujan al inocente, aceptan sobornos, atropellan a los
pobres en el tribunal
(por eso se calla entonces el prudente,
porque es un momento peligroso).
Busquen el bien, no el mal, y vivirán
y estará realmente con ustedes, como dicen,
el Señor, Dios de los ejércitos.
Odien el mal, amen el bien,
instalen en el tribunal la justicia;
a ver si se apiada el Señor, Dios de los ejércitos,
del resto de José.
Así dice el Señor, Dios de los ejércitos:
En todas las calles hay duelo,*

*en todas las callejas gritan: ¡Ay, ay!
los campesinos llaman para el duelo y el luto
a expertos en lamentaciones;
en todas las viñas,
cuando pase entre ustedes, dice el Señor:
Que creó las Pléyades y Orión,
convierte las sombras en aurora,
el día en noche oscura;
convoca las aguas del mar y las derrama sobre la tierra;
su nombre es el Señor;
lanza la destrucción contra la fortaleza,
y la destrucción alcanza a la plaza fuerte.*

Segundo ay: culto y justicia

*¡Ay de los que ansían el día del Señor!
¿De qué les servirá el día del Señor
si es tenebroso y sin luz?
Como cuando huye uno del león y topa con el oso,
o se mete en casa, apoya la mano en la pared
y le pica la culebra.
¿No es el día del Señor tenebroso y sin luz,
oscuridad sin resplandor?
Detesto y rehusó sus fiestas,
no me aplacan sus reuniones litúrgicas;
por muchos holocaustos y ofrendas que me traigan,
no los aceptaré ni miraré sus víctimas cebadas.
Retiren de mi presencia el barullo de los cantos,
no quiero oír la música de la cítara;
que fluye como agua el derecho,
y la justicia como arroyo pre perenne.*

5.1.2. Los tiempos de Yeroboán II: 782-753

La época de Yeroboán II es magnífica desde el punto de vista del desarrollo. Jehú, comandante de una guarnición militar, con la aprobación de Elías, desató una venganza brutal con el poder, que culminó con el asesinato de Jezabel en el campo de Yezrael. Fundó una dinastía poderosa que duró 100 años (841-753).

El penúltimo rey de la dinastía fue Yeroboán II. Las fronteras quedaron restablecidas desde el paso de Jamat hasta el mar Muerto, y Moab en la Transjordania era un súbdito más.

Con la paz, vino la prosperidad, y con el desarrollo, graves diferencias sociales: lujo, confianza en las capacidades humanas y en los bienes de la tierra. La paganización y la corrupción

de las costumbres cundieron por todo el reino.

En el clan nómada no hay ni ricos ni pobres, porque la propiedad es colectiva. El fenómeno de la pauperización es propio de los pueblos sedentarios. Los profetas analizan ambos sistemas como pistas reveladas por Dios. Así se convierten en teólogos de la tierra, de los bienes y de lo económico.

La paz (shalom), que proclaman como ideal, es bienestar, comida abundante, vestido, alegría, presencia de Dios. La justicia que deben practicar los hombres hace germinar esa paz que agradecemos como bendición divina: la obra de la justicia es la paz (Is 32, 15-17). La justicia es justicia social, política y rectitud interior. Esta justicia predicada por los profetas es rechazo a toda alienación humana: he ahí la síntesis de la teología económico-política de los profetas.

En este contexto debemos colocar la predicación de algunos grandes profetas.

5.1.3. Predicación de Amós: hacia 750

Amós comprendió que todos estos males, sobre todo las injusticias de clase, provenían del olvido de la relación con el Señor. La alianza original no permitía que se estableciesen distinciones de clase: la fe en un solo Dios, en relación directa con su pueblo, imponía necesariamente la fraternidad entre todos los Israelitas. *Amós es un gran profeta social, pero a causa de la relación con Dios en la alianza.*

Amós es acérrimo defensor de la propiedad privada en sentido bíblico: es Dios quien ha dado a su pueblo la tierra: "Yo los saqué de Egipto, los

conduje por el desierto durante cuarenta años, para que conquistara el país amorreo (Am 2,10).

El don de la tierra se cumple cuando se reparte equitativamente entre todos. Cada familia de Israel posee el derecho sagrado de gozar del campo que ha recibido de Dios como herencia y descanso (económicos y teológicos). Cada familia ha sentido siempre en Israel, como elemento de su religión, el deber de conservar la heredad que sus padres, como mediadores del don de Dios, le han legado. Más aún, una ley posterior interpreta este sentir popular mandando que cada cincuenta años todos los campos vendidos vuelvan a sus dueños (De Vaux, Instituciones, 246).

En estos tiempos de prosperidad de Yeroboán II se está implantando un nuevo orden económico, que contradice la voluntad de Dios. La gran masa de pobres no puede ya agradecer al Señor el don de la heredad y el descanso (Dt 26,3; cfr 2,14; Dt 26,13.15).

El poder económico que se está creando engendra numerosos crímenes contra los pobres.

5.1.4. Elementos que destaca el texto presente

Veamos los diferentes personajes que entran en el drama.

—*El Señor.* Es el soberano, que creó las Pléyades y Orión, a quien nadie se puede oponer.

—*El Profeta.* Como personaje del drama se identifica totalmente con el Señor y viene a tomar cuentas en su nombre. El Señor interviene en todas las relaciones que tejen la historia de los hombres. El profeta, en nombre del

Señor, exige justicia, predica la conversión.

—*Los tribunales de justicia.* La única instancia que le queda al pequeño frente al poderoso son los tribunales. Se entiende que los poderosos odian la administración de justicia y procuran pervertirla.

—*Los poderosos.* Cometan crímenes aprovechándose de los pobres para enriquecerse. El criterio para juzgar a los poderosos es la justicia con los pobres.

—*Los campesinos.* Llamaban para el luto y el duelo ante la desgracia que se avecina sobre los poderosos. Así volverá la justicia sobre los humildes. Dios mismo se encarga de ello.

—*El día del Señor.* No será de salvación y de dicha sino de condenación y castigo.

—*Los sacrificios.* No le sirven al Señor ni le interesan cuando se los ofrece un hombre que no practica la justicia con el prójimo.

—*Los que se quedan callados.* Ante la manipulación de los poderosos es prudente callarse dada la situación, y el experto que podría defender al inocente se calla intimidado y medroso.

5.2. EL SENTIDO DEL TEXTO.

5.2.1. Defender a Dios es defender al hombre.

Los profetas son acérrimos defensores de Dios. Muchos hombres creen que aceptar a Dios es peligroso para el hombre, es alienante. Creen que Dios no ha podido arreglar el mundo con justicia y por eso lo destierran. Ellos,

en cambio, se creen capaces de organizar el mundo para el hombre sin contar con Dios. Y llegan a imaginarse que así pueden evitar la explotación del hombre por el hombre. Es la consigna que susurra siempre la serpiente al corazón: Seréis como Dios; Dios es un competidor (Gen 3,5).

Esta posición es totalmente rechazada por los profetas de Israel. Ellos son testigos de la explotación del hombre por el hombre, pero ven también con claridad que la malicia del hombre es demasiado profunda. Están convencidos de que la única garantía para la justicia entre los hombres es el verdadero Dios. Allí está el seguro de la realización humana.

Si existieran varios dioses las desigualdades entre los hombres se justificarían con las desigualdades y rivalidades entre los dioses. En consecuencia para que reine perfectamente la justicia entre los hombres se debe declarar guerra a muerte a todos los baales o competidores de Dios que crean esclavitudes y desigualdades entre los hombres. Los profetas condenan a todo el que sirve a los baales, porque desde el momento en que desconoce al Señor se vuelve un pseudodios, dominador de sus hermanos y explotador, si la fuerza no se lo impide (lucha de clases).

La única manera de salvaguardar los derechos humanos es defender el derecho absoluto del Señor.

Para ello, los profetas presentan a Dios como Señor del cosmos y de la historia. El Señor interviene en la historia; no es una abstracción ni una definición filosófica o religiosa; es el Dios de la historia: de las gestas liberadoras de Israel. La gloria o manifestación de Dios está en los hechos his-

tóricos como las derrotas de los enemigos. Ezequiel se complace en repetir una fórmula que expresa este principio teológico: Conoceréis que yo soy el Señor (Ez 24.25-27). Los profetas insisten, pues, en estos cuatro aspectos: La gloria de Dios se hace *historia*; la gloria de Dios es *actualización cultural* y *manifestación cósmica*; la gloria de Dios se hace presencia y revelación *en el lenguaje*; la gloria de Dios va más allá de la historia *en las promesas de salvación total*.

5.2.2. Gloria de Dios y dicha del hombre.

Los profetas rechazan toda dicotomía entre gloria de Dios y dicha del hombre: todo es uno. Son así los defensores de Dios y del hombre. Olvidar a Dios es quitarle la razón de ser a Israel; Sin el Señor, el pueblo carece de sentido. A su vez, el Señor no busca otra cosa que la dicha del pueblo. El Señor es Dios de la vida y de la Salvación. El hombre se encuentra a sí mismo en plenitud solo al contacto con Dios. La gran tesis teológica del documento Yavista: "El Señor es bueno y quiere salvarnos", inspira también a todos los profetas.

5.2.3. Función teológica de lo económico y de las relaciones comerciales.

Los profetas, como el Deuteronomio, consideran que el hombre debe gustar a Dios en el don económico de la tierra y sus frutos. Lo económico es signo eficaz de bendición divina. Miqueas destaca la razón teológica de la actitud hacia el hermano: *Israel es el pueblo de Dios*: lo que se hace contra un miembro del pueblo es ofensa a Dios; Echais del hogar querido a las mujeres de *mi pueblo*... a sus niños les

quítais para siempre *mi honor*" (Miq 2,9). El Señor quiere la justicia con la cual se conoce a Dios: "Porque quiero lealtad, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos" (Os 6.6). Esta frase resonará como estampido de eternidad en labios de Jesús. Practicar la justicia, en el paralelismo de esta frase, equivale al conocimiento de Dios: experiencia de la justicia, experiencia de Dios.

5.2.4. El culto y la justicia.

El culto es expresión auténtica del encuentro con Dios, y jamás puede emplearse como subterfugio o mecanismo de evasión para aplacar la ira de Dios sin tener que convertirse de las faltas a la justicia. Esto es farza; nunca puede ser el culto un opio del pueblo; no puedo yo compensar una injusticia con un acto cultural. *Este soborno de Dios es execrable*. Así hablan los profetas.

El culto de Israel se tomó en parte de los cananeos, lo cual está probado para el ritual sacrificial. Es normal que los profetas se opongan a un culto popular, demasiado adherido a costumbres cananeas. La religiosidad popular no había sido suficientemente purificada por la predicación de la alianza.

El Señor no es el simple Dios naturalista que hace acto de presencia en las manifestaciones cósmicas. Es un Dios personal que se compromete y compromete. Así desmitifica el culto mediante la personalización histórica. Esta es la diferencia del Señor respecto de todos los otros dioses y de los otros cultos.

Puesto este principio catequístico, el culto puede convertirse con facilidad en un escollo a causa de la conta-

minación cananea y debe sufrir un proceso fuerte de purificación. La manera concreta de realizar esta purificación se encuentra en una atención primordial a la justicia como respuesta moral y personal a un Dios personal que se revela en la historia y no solo en la naturaleza. He aquí una de las novedades asombrosas que encontramos en la predicación profética de Israel. En el ámbito de la libertad y del amor humano se realiza el encuentro con el Señor. *He ahí también la clave desmitizadora de los ritos.* La palabra generadora para Amós y otros profetas es la justicia.

Notemos de paso cómo hay otro aspecto de los profetas que los presenta como radicalmente antimágicos: *la intercesión.* Los profetas son intercesores y la intercesión postula una religión personalista, no mágica ni ritualista.

En una perspectiva purificada del culto surgieron profetas que podríamos llamar cultuales. Sirvan de ejemplo: Nahum, Habacuc, Joel, Ageo, Zacarías y Malaquías. Léase como ilustración la liturgia penitencial compuesta por los salmos 50-51.

5.3.

COORDINADOR:

Esta parte puede estudiarse de la siguiente manera:

Cinco personas hacen un panel. Cada uno hace la defensa de cada uno de los cinco grandes instrumentos para defender los derechos humanos.

5.3. JESUCRISTO

Se pueden proponer muchas formas de estudiar los derechos humanos en

Jesucristo. He aquí una manera que se relaciona con las experiencias de los profetas.

5.3.1. El estado y sus instituciones.

El *estado* no es la garantía de la defensa de los derechos humanos. Los profetas son muy críticos de los abusos de poder. El profeta Ahías fomentó la rebelión de Yoroam contra Judá y patrocinó su ascensión al trono. Pero el monarca es luego duramente criticado por sus pecados.

Jesucristo denunció los pecados de los poderosos pero aceptó la necesidad del estado "*Den al César lo que es del César*" (Mc. 12,17).

5.3.2. El pueblo que se organiza y rebela.

Para castigar los crímenes del estado en tiempos del rey Ajab y de Jezabel, Elías apoya *la rebelión popular* encabezada por Jehú. Este administra el más sangriento castigo al monarca y a la esposa pero luego abusa del poder y se mancha con injusticias y con sangre. Jesús rechazó la violencia y el populismo para implantar el reinado de Dios: "*El que a espada mata a espada morirá*" (Mt 26,52).

5.3.3. El culto religioso.

Ya que los hombres no son justos, al menos los dioses lo serán, y la solución puede encontrarse en *la práctica de la religión.* Pero los profetas descubrieron que los poderosos utilizan el culto para tapar las injusticias; y no solo el culto de Baales, sino el culto del Señor. Jesús dice: "*Deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda*" (Mt. 5,24).

5.3.4. La obediencia a la ley o los tribunales de justicia.

La forma más civilizada de defender la justicia parecería ser el acatamiento a la ley. Pero aun leyes muy justas como eran las de Moisés se pueden manipular para servir a los intereses de los poderosos. Jesús nos advierte: *las leyes por sí solas no transformarán al hombre* (Mt. 23).

5.3.5. La predicación Profética.

Jeremías está convencido de que la predicación de la palabra divina sería la solución, pero con una condición: que el hombre pudiera cumplir y poner en práctica lo que predicaban los profetas. Pero el hombre no tiene capacidad para cumplir. Es necesaria una intervención creadora del Señor en el corazón de cada hombre para transformarlo: es lo que se llama la alianza nueva. Jer 31,31-34. Ezequiel confirma esta perspectiva de Jeremías y dice que se necesita el espíritu del Señor para crear de nuevo al hombre. (Ez. 36,25-28).

Jesucristo confirma estas opiniones de los profetas y realiza la nueva alianza, comunica el espíritu y promulga desde la cruz el nuevo mandamiento del amor. Así se da la plena libertad y el pleno amor.

5.4. NOSOTROS, HOY

5.4.1.

COORDINADOR.

Esta parte la podemos estudiar de dos maneras:

La primera puede consistir en presentar los derechos humanos y hacer

un estudio común sobre las formas como se violan dichos derechos. Si no se tiene a mano un texto de los derechos humanos, recordemos los siguientes:

Cada individuo tiene el derecho inalienable:

— A la vida, a la libertad y a la protección personal contra la esclavitud, la persecución y el castigo injusto;

— Al reconocimiento como sujeto de derechos, a la igualdad ante la ley contra los juicios o castigos arbitrarios;

—a fundar una familia;

—a las posesiones personales;

—a expresar las opiniones propias;

—a reuniones y organizaciones representativas;

—a la libre elección;

—al trabajo y al justo salario;

—a la recreación y al tiempo libre;

—a la educación;

—a la participación en la vida cultural.

La segunda manera de estudiar esta cuarta sección es la siguiente:

5.4.2. Voces proféticas de la humanidad, UNESCO.

Es deber nuestro discernir, a cada momento, las voces proféticas de la humanidad. Pensamos que la UNESCO, donde se ventilan los problemas cultu-

rales de toda la humanidad, es el foro donde convergen también miles de voces proféticas.

Nosotros como cristianos podemos tratar de discernir entre estas voces de alta calidad humana las de mayor contenido profético. Vamos a transcribir, para este trabajo, "La Declaración de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales" realizada por la Unesco, del 26 de julio al 06 de agosto de 1982.

El mundo ha sufrido hondas transformaciones en los últimos años. Los avances de la ciencia y de la técnica han modificado el lugar del hombre en el mundo y la naturaleza de sus relaciones sociales. La educación y la cultura, cuyo significado y alcance se han ampliado considerablemente, son esenciales para un verdadero desarrollo del individuo y la sociedad.

En nuestros días, no obstante que se han acrecentado las posibilidades de diálogo, la comunidad de naciones confronta también serias dificultades económicas, la desigualdad entre las naciones es creciente, múltiples conflictos y graves tensiones amenazan la paz y la seguridad.

Por tal razón, hoy es más urgente que nunca estrechar la colaboración entre las naciones, garantizar el respeto al derecho de los demás y asegurar el ejercicio de las libertades fundamentales del hombre y de los pueblos y de su derecho a la autodeterminación. Más que nunca es urgente erigir en la mente de cada individuo esos "baluartes de la paz" que, como afirma la Constitución de la Unesco, pueden construirse principalmente a través de la educación, la ciencia y la cultura.

Al reunirse en México la Conferencia Mundial sobre las Políticas Cultura-

les, la comunidad internacional ha decidido contribuir efectivamente al acercamiento entre los pueblos y a la mejor comprensión entre los hombres.

Así, al expresar su esperanza en la convergencia última de los objetivos culturales y espirituales de la humanidad, la Conferencia conviene en:

—que, en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias,

—y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

Por consiguiente, la Conferencia afirma solemnemente los principios siguientes, que deben regir las políticas culturales:

IDENTIDAD CULTURAL

1o. Cada cultura represen

1o. Cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable,

ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo.

2o. La afirmación de la identidad cultural contribuye, por ello, a la liberación de los pueblos. Por el contrario, cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha identidad.

3o. La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación.

4o. Todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad. La identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores de los demás. La cultura es diálogo, intercambio de ideas y experiencias, apreciación de otros valores y tradiciones; se agota y muere en el aislamiento.

5o. Lo universal no puede postularse en abstracto por ninguna cultura en particular; surge de la experiencia de todos los pueblos del mundo, cada uno de los cuales afirma su identidad. Identidad cultural y diversidad cultural son indisolubles.

6o. Las peculiaridades culturales no obstaculizan, sino que favorecen, la comunión en los valores universales que unen a los pueblos. De allí que constituya la esencia misma del pluralismo cultural el reconocimiento de múltiples identidades culturales allí donde coexisten diversas tradiciones.

7o. La comunidad internacional considera que es su deber velar por la

preservación y la defensa de la identidad cultural de cada pueblo.

8o. Todo ello invoca políticas culturales que protejan, estimulen y enriquezcan la identidad y el patrimonio cultural de cada pueblo; además, que establezcan el más absoluto respeto y aprecio por las minorías culturales, y por las otras culturas del mundo. La humanidad se empobrece cuando se ignora o destruye la cultura de un grupo determinado.

9o. Hay que reconocer la igualdad y dignidad de todas las culturas, así como el derecho de cada pueblo y de cada comunidad cultural a afirmar y preservar su identidad cultural, y a exigir su respeto.

DIMENSION CULTURAL DEL DESARROLLO

10. La cultura constituye una dimensión fundamental del proceso de desarrollo y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones. El crecimiento se ha concebido frecuentemente en términos cuantitativos, sin tomar en cuenta su necesaria dimensión cualitativa, es decir, la satisfacción de las aspiraciones espirituales y culturales del hombre. El desarrollo auténtico persigue el bienestar y la satisfacción constante de cada uno y de todos.

11. Es indispensable humanizar el desarrollo; su fin último es la persona en su dignidad individual y en su responsabilidad social. El desarrollo supone la capacidad de cada individuo y de cada pueblo para informarse, aprender y comunicar sus experiencias.

12. Proporcionar a todos los hombres la oportunidad de realizar un me-

mejor destino supone ajustar permanentemente el ritmo del desarrollo.

13. Un número cada vez mayor de mujeres y de hombres desean un mundo mejor. No sólo persiguen la satisfacción de las necesidades fundamentales, sino el desarrollo del ser humano, su bienestar y su posibilidad de convivencia solidaria con todos los pueblos. Su objetivo no es la producción, la ganancia o el consumo *per se*, sino su plena realización individual y colectiva, y la preservación de la naturaleza.

14. El hombre es el principio y el fin del desarrollo.

15. Toda política cultural debe rescatar el sentido profundo y humano del desarrollo. Se requieren nuevos modelos y es en el ámbito de la cultura y de la educación en donde han de encontrarse.

16. Sólo puede asegurarse un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo; en consecuencia, tales estrategias deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad.

LA NUEVA CREACION DEL ESPIRITU

Ezequiel 37, 1-14.

COORDINADOR:

Ahora podremos vislumbrar todo el poder creador y renovador de la Palabra profética. Nuestra mirada se orienta definitivamente hacia el futuro. Pero esta perspectiva futura no será posible sin una base muy clara en la conciencia del pedado o sea de las posibilidades del hombre. La nueva creación será obra de Dios.

En común veremos la primera parte. La segunda y la tercera, la estudiaremos en dos grupos, uno estudia el Antiguo Testamento y el otro el Nuevo Testamento.

6.1. LA NARRACION BIBLICA.

6.1.1. Lectura del texto; los huesos y el espíritu.

La mano del Señor se posó sobre mí y el espíritu del Señor me llevó, de-

jándome en un valle todo lleno de huesos. Me los hizo pasar revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban calcinados. Entonces me dijo:

—Hijo de Adán, ¿podrán revivir esos huesos?

Contesté:

—Tu lo sabes, Señor.

Me ordenó:

—Conjura así a esos huesos: huesos calcinados, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor a esos huesos: Yo les voy a infundir espíritu para que revivan. Les injertaré tendones, los haré criar carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan. Así sabrán que yo soy el Señor.

Pronuncié el conjuro que me había mandado, y mientras lo pronunciaba,

resonó un trueno, luego hubo un terremoto y los huesos se ensamblaron, hueso con hueso. Vi que habían prendido en ellos los tendones, que habían criado carne y tenían la piel tensa; pero no tenían aliento.

—Entonces me dijo:

Hijo de Adán, esos huesos son toda la casa de Israel. Ahí los tienes diciendo: Nuestros huesos están calcinados, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos. Por eso profetiza diciéndoles. Esto dice el Señor: Yo voy a abrir sus sepulcros, los voy a sacar de sus sepulcros, pueblo mío, y los voy a llevar a la tierra de Israel. Sabrán que yo soy el Señor cuando abra sus sepulcros, cuando los saque de sus sepulcros, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en ustedes para que revivan, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago.

—Oráculo del Señor—.

6.1.2. Explicación de la situación.

Toda esta visión parabólica se concentra en una tensión violenta entre los huesos secos de muerte y el espíritu de vida. La imagen se explica por sí misma.

La interpretación es también clara. No se trata de la resurrección de los muertos. Veamos la situación para entender el texto cuando lo produjo el genio literario de Ezequiel. El profeta es llamado por el Señor el año 593 y predica explicando el castigo del destierro por el pecado del pueblo. El día de la caída de Jerusalén (19 de julio de 586), Ezequiel queda mudo e inmóvil (3, 25-26) hasta que un fugitivo le comunica la noticia, el 5 de enero de 585

(ver 24, 26-27; 33, 21-22). El pueblo está sumido en el silencio de la muerte, de la desesperación. El profeta tiene una nueva vocación: anuncia la renovación de la naturaleza (c. 36); las ciudades recobrarán la actividad; el hombre será interiormente renovado; *“de-rramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará... Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré a vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”* (36, 25-28).

Con todo, el pueblo sigue anonadado llorando así: *“Nuestros huesos están calcinados, nuestra esperanza se ha desvanecido”* (37,11). Pero el pueblo, que se considera un montón de huesos calcinados, va a recuperarse y a volver a la patria, a la voz de Dios y con la fuerza del espíritu. Está pasando de la condenación a la salvación, de la muerte a la vida.

El mismo espíritu que devuelve el pueblo a la tierra prometida, será el que infunda nueva vida a la comunidad de salvación, el que obrará el misterio de la encarnación y el que resucitará a Jesús y a todos los cristianos.

6.2. EL SENTIDO DE LA NARRACION

6.2.1. El pecado.

Labor fundamental de los profetas fue la concientización del hombre sobre el pecado. Si el pueblo está desterrado en Babilonia, convertido en un montón de huesos secos, es por causa del pecado.

El terrible castigo es una demostración de lo que es el pecado. La noción de pecado está relacionada con la idea que se tenga de Dios. Cuando se acepta

a un dios mítico, el pecado se reduce a una mancha o impureza, a una falla en las leyes de la conducta o de los ritos, que debe repararse con una purificación o sacrificio. Todo parece acontecer fuera de la libertad del hombre.

Si se acepta a un Dios personal, que ama, se compromete y exige, bajo pena de castigo, se llega a la noción auténtica de la moralidad y del pecado: *una rebelión contra Dios*. Esta obra de concientización de Israel sobre el pecado, empezada por la ley, fue llevada a término por los profetas.

Como ejemplo citemos a Sofonías que analiza con profundidad la noción de pecado: A través de los actos materiales ve orgullo (Sof. 1, 16; 2, 15; 3,1), rebeldía (3,1), mentira (3,13), falta de fe (1, 12; 3, 2) y falta de amor (3, 2; 2, 1).

6.2.2. Necesidad de la conversión.

El castigo con que los profetas amenazan al pecador significa que Dios toma en serio al hombre. Tanto el hombre como sus actos son importantes para el Señor: *tan grande es la dignidad humana*. El hombre puede definirse como respuesta y responsabilidad ante el Señor. Isaías, en su testamento, hace constar el pecado de Israel: *"Ahora ve y escríbelo en una tablilla, grábalo en el bronce, que sirva para el futuro de testimonio perpetuo: "Es un pueblo rebelde, hijos renegados, hijos que no quieren escuchar la ley del Señor..."* (Is. 30, 8-9). *Vuestra salvación está en convertirlos...* (Is. 30, 15):

6.2.3. Castigo: el Día del Señor.

Israel busca subterfugios para evitar la conversión. Puede creerse elegido y considerarse por naturaleza libre de todo peligró: *los privilegios le garantizan*

la salvación sin el precio de la conversión. Amós saca al pueblo de la seguridad mostrándole que la elección no puede ser una garantía mágica; los días especiales del Señor y sus maravillas se repetirán, pero no solo para salvación sino para castigo. Así nació la expresión *Día del Señor* como día de castigo y de juicio (Am. 5, 18-20; 8, 9-10; sof. 1, 12-15).

Joel nos presenta el Día del Señor como el día en que la plaga de langostas se abate sobre los campos y lo arrasa todo. Esta catástrofe nacional es imagen y anuncio del Día del Señor, en que actuará castigando y salvando: *Será juez de la historia*.

Joel es un profeta adicto al culto y por eso propone un día de expiación y de conversión, al cual responde el Señor renovando las bendiciones. En el siguiente texto vemos los dos aspectos del Día del Señor; Joel 3, 1-5; 4, 1-3). Otros textos; Is. 17, 9; 3, 1; 10, 5; 13, 11; 14, 5-6; 14, 20; 29, 1-12; 34-35; Ez. 7, 1-27.

Darle tanta importancia al castigo es tomar el pecado en toda su monstruosidad. Y a su vez no es posible definir el pecado como lo hacen los profetas sin una idea muy definida del Dios personal.

Los profetas ahondaron en el análisis del pecado y concientizan así a toda la humanidad sobre lo que hay en nuestra historia de falsedad y mentira (Os. 7, 3; 10, 2. 13; 11, 12; 12, 2-8-12) de infidelidad y orgullo, de deslealtad a la alianza y de desamor. El sentido de Dios es correlativo del sentido de pecado, lo mismo que son correlativos pecado y redención.

6.2.4. Pecado y fidelidad.

El análisis de las dimensiones del pecado redonda en la comprensión de la fidelidad. La fidelidad, al contrario del pecado, es la relación personal y comunitaria con Dios vivida en madurez. Ya Oseas comienza a exigir algo más que equidad (Jésed) en sentido jurídico, a las cláusulas de la alianza; pide ternura maternal (rjm), compasión, bondad y amor. Jeremías insiste en la conversión interior, con la imagen de la circuncisión del corazón: Jer. 4, 4; ver Jer. 9, 25 y 6, 10.

6.2.5. El resto de Israel: Bendición y castigo.

Una parte del pueblo peca y es castigada, pues el hombre debe responder por todos sus actos libres. La ira de Dios se abate sobre los hijos rebeldes. Pero el pueblo que se convierte y es fiel recibirá la bendición: Es el resto de Israel que continúa la historia de salvación escrita con la letra de la fidelidad. El tema del resto de Israel expresa, pues, al mismo tiempo la necesidad del castigo para el culpable y de la bendición contenida en la alianza para el fiel. Leamos algunos textos: Is. 1, 9; 6, 13; 10, 17-23; 7, 2; 28, 5-6; sof. 3, 12; 7-9; Jer 24, 1-7.

Los *desterrados de Babilonia* son considerados como el resto que será auténtico pueblo de Dios, en contra de los que permanecen en la ciudad, que son los castigados y rechazados por el Señor: Jer. 29, 16-20. Este es el sentido de los capítulos 47 y 48 de Ezequiel (Ez. 11).

Esta idea del resto la descubrimos en la historia de Noé, cuya familia se salva en el naufragio de toda la humanidad, y en el c. 14 del libro de los Números.

En la imagen de la colina de huesos secos que el Señor retorna a la vida veía Ezequiel todos estos pasos: El pecado, el castigo, la conversión. Otros elementos seguiremos descubriendo en esa metáfora inagotable.

6.3. JESUCRISTO

Son incontables los textos del Nuevo Testamento que nos describen la acción salvadora de Jesús. Más aún, absolutamente todos los textos del Nuevo Testamento nos la describen en infinitas modalidades. Vamos a transcribir uno que nos oriente la reflexión del grupo.

Lucas pensó con mucho cuidado la escena inaugural que iba a servir de clave de interpretación de toda la vida de Jesús. Esta escena la tenemos en Lucas, 4, 14-21.

“Con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y llegó noticia de él a toda la región. Enseñaba en sinagogas de ellos y todos se hacían lenguas de él. Fue a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, entró el sábado en la sinagoga y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor” (Is. 61, 1-2).

Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga

tenía los ojos fijos en él. Y él empezó a hablarles: *Hoy se cumple este pasaje entre ustedes que me escuchan.*

Para Lucas son de primordial importancia las consecuencias sociales y económicas de la efusión del Espíritu, como lo muestran los Hechos de los Apóstoles. El evangelista crea una hermosa utopía social en la comunidad primitiva, *donde no había indigentes*, (Hech. 2, 42-47; 4, 32-36) que gravita sobre cada cristiano urgiéndolo a transformar, movido por el Espíritu, las relaciones entre los hijos de Dios. El cristiano que no se compromete a fondo en la transformación de la historia no es un auténtico profeta del Espíritu. La obra del Espíritu no se reduce a unos testimonios o a unos sentimientos, o a la relación individual con Dios. El Espíritu profético que invade a Jesús le impone una tarea para toda su vida: los pobres, los cautivos, los oprimidos, los ciegos. El testimonio que debemos dar del Espíritu será nuestra cooperación a la salvación integral de los pobres, los oprimidos, los marginados, los necesitados de la gracia y el amor de Cristo.

El gesto profético por excelencia en medio de la humanidad debe ser el amor creativo. Es importante destacar que las diferentes teologías del Nuevo Testamento sobre el bautismo y el Espíritu coinciden en definir cómo estos se convierten en historia humana: *por la mediación del amor que construye la comunidad*. El amor hace historia el don bautismal del Espíritu y anticipa en la tierra la realización del reino.

Para los sinópticos el amor al prójimo, con las obras (Mt. 7,12), es la condición indispensable pero al mismo tiempo suficiente para heredar la vida eterna (Mc. 10, 17-19 y paralelos; Lc. 10, 25-37; Mt. 25, 31-46).

Para Juan, ¿quién no lo sabe? El que no ama al prójimo no conoce a Dios (1 Jn. 4, 8; 8, 14), pero ese amor no puede ser de palabra solamente (1 Jn. 3, 17-18).

Para Pablo, el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado (Rm. 5, 5). Ese amor creador de Dios tiene que convertirse en el cristiano en lucha por el bienestar de los hermanos. Todas las maravillas que la fe da se vuelven acción y vida y tienen eficacia en la historia por el amor (Ga. 5, 6).

En un escrito posterior que se llama carta de Santiago, se expresa con fulminante vigor la misma exigencia: *“Quien se tenga por religioso porque no escatima palabras, pero engañándose él mismo, la religión de ese está vacía. Religión pura y sin tacha a los ojos de Dios Padre es ésta: mirar por los huérfanos y las viudas en sus apuros y no dejarse contaminar por el mundo (St. 1, 27).*

La obra propia del Espíritu en Cristo (Lc. 4, 14-21) y en el cristiano es el amor eficaz y creador para los hermanos. El espíritu nos mueve no en la medida en que sentimos sino en la medida en que actuamos en servicio de los demás y cambiamos las relaciones para beneficio común.

6.4. NOSOTROS, HOY

6.4.1. LAS FUERZAS DEL ESPIRITU

COORDINADOR:

En dos formas podemos estudiar esta cuarta parte: la primera es la siguiente: En una primera ronda determinan

cuáles son las fuerzas del espíritu que impulsan los valores evangélicos. (Ejemplos: fraternidad, verdad, justicia, respeto a la persona, etc.).

Luego se investigan los modos como se manifiestan estos valores en movimientos históricos determinados.

La segunda forma de estudio es la siguiente:

6.4.2. UNESCO

Continuamos con la invitación a discernir las voces proféticas que resuenan en la humanidad. Para este trabajo transcribimos otras afirmaciones de la conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, convocada por la Unesco, del 26 de julio al 06 de agosto de 1982.

CULTURA Y DEMOCRACIA.

17. La Declaración Universal de Derechos Humanos establece en su artículo 27 que "toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten". Los estados deben tomar las medidas necesarias para alcanzar ese objetivo.

18. La cultura procede de la comunidad entera y a ella debe regresar. No puede ser privilegio de *élites* ni en cuanto a su producción ni en cuanto a sus beneficios. La democracia cultural supone la más amplia participación del individuo y la sociedad en el proceso de creación de bienes culturales, en la toma de decisiones que conciernen a la vida cultural y en la difusión y disfrute de la misma.

19. Se trata, sobre todo, de abrir nuevos cauces a la democracia por la vía de la igualdad de oportunidades en los campos de la educación y de la cultura.

20. Es preciso descentralizar la vida cultural, en lo geográfico y en lo administrativo, asegurando que las instituciones responsables conozcan mejor las preferencias, opciones, y necesidades de la sociedad en materia de cultura. Es esencial, en consecuencia, multiplicar las ocasiones de diálogo entre la población y los organismos culturales.

21. Un programa de democratización de la cultura obliga, en primer lugar, a la descentralización de los sitios de recreación y disfrute de las bellas artes. Una política cultural democrática hará posible el disfrute de la excelencia artística en todas las comunidades y entre toda la población.

22. A fin de garantizar la participación de todos los individuos en la vida cultural, es preciso eliminar las desigualdades provenientes, entre otros, del origen y la posición social, de la educación, la nacionalidad, la edad, la lengua, el sexo, las convicciones religiosas, la salud o la pertenencia a grupos étnicos minoritarios o marginales.

RELACIONES ENTRE CULTURA, EDUCACION, CIENCIA Y COMUNICACION

30. El desarrollo global de la sociedad exige políticas complementarias en los campos de la cultura, la educación, la ciencia y la comunicación, a fin de establecer un equilibrio armonioso entre el progreso técnico y la elevación intelectual y moral de la humanidad.

31. La educación es un medio por excelencia para transmitir los valores culturales nacionales y universales, y debe procurar la asimilación de los conocimientos científicos y técnicos sin detrimento de las capacidades y valores de los pueblos.

32. Se requiere hoy una educación integral e innovadora que no sólo informe y transmita, sino que forme y renueve, que permita a los educandos tomar conciencia de la realidad de su tiempo y de su medio, que favorezca el florecimiento de la personalidad, que forme en la autodisciplina, en el respeto a los demás y en la solidaridad social e internacional; una educación que capacite para la organización y para la productividad, para la producción de los bienes y servicios realmente necesarios, que inspire la renovación y estimule la creatividad.

33. Es necesario revalorizar las lenguas nacionales como vehículos del saber.

34. La alfabetización es condición indispensable para el desarrollo cultural de los pueblos.

35. La enseñanza de la ciencia y de la tecnología debe ser concebida sobre todo, como un proceso cultural de desarrollo del espíritu crítico, e integrada a los sistemas educativos en función de las necesidades del desarrollo de los pueblos.

36. Una circulación libre y una difusión más amplia y mejor equilibrada de la información, de las ideas y de los conocimientos, que constituyen algunos de los principios de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, suponen el derecho de todas las naciones no sólo a recibir si-

no a transmitir contenidos culturales, educativos, científicos y tecnológicos.

37. Los medios modernos de comunicación deben facilitar información objetiva sobre las tendencias culturales en los diversos países, sin lesionar la libertad creadora y la identidad cultural de las naciones.

38. Los avances tecnológicos de los últimos años han dado lugar a la expansión de las industrias culturales. Tales industrias, cualquiera que sea su organización, juegan un papel importante en la difusión de bienes culturales. En sus actividades internacionales, sin embargo, ignoran muchas veces los valores tradicionales de la sociedad y suscitan expectativas y aspiraciones que no responden a las necesidades efectivas de su desarrollo. Por otra parte, la ausencia de industrias culturales nacionales, sobre todo en los países en vías de desarrollo, puede ser fuente de dependencia cultural y origen de alienación.

39. Es indispensable, en consecuencia, apoyar el establecimiento de industrias culturales, mediante programas de ayuda bilateral o multilateral, en los países que carecen de ellas, cuidando siempre que la producción y difusión de bienes culturales responda a las necesidades del desarrollo integral de cada sociedad.

40. Los medios modernos de comunicación tienen una importancia fundamental en la educación y en la difusión de la cultura. Por consiguiente, la sociedad ha de esforzarse en utilizar las nuevas técnicas de la producción y de la comunicación para ponerlas al servicio de un auténtico desarrollo individual y colectivo, y favorecer la independencia de las naciones, preservando

su soberanía y fortaleciendo la paz en el mundo.

51. En un mundo convulsionado por diferendos que ponen en peligro los valores culturales de las civilizaciones, los Estados Miembros y la Secretaría de la Organización de las Nacio-

nes Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura deben multiplicar los esfuerzos destinados a preservar tales valores y a profundizar su acción en beneficio del desarrollo de la humanidad. Una paz duradera debe ser establecida para asegurar la existencia misma de la cultura humana.

PROFETAS DE LA ESPERANZA

Deuteronomio 18, 9-20.

COORDINADOR:

Hoy queremos estudiar los antecedentes que llevan al reconocimiento de Jesús Resucitado como el profeta escatológico.

Entre otras puede estudiarse de la siguiente manera:

Cuatro personas estudian de antemano cada una de las tres primeras partes; luego la exponen delante de todos con medios gráficos.

7.1. LA NARRACION BIBLICA.

7.1.1. Lectural del texto.

Sobre los profetas

Quando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos. No haya entre los tuyos quien queme a sus hijos o hijas, ni vaticinadores, ni astrólogos, ni agoreros, ni hechiceros, ni encantadores, ni espíritistas, ni adivinos, ni nigromantes. Porque el que

práctica eso es abominable para el Señor. Y por semejantes abominaciones los va a desheredar el Señor, tu Dios.

Se íntegro en tu trato con el Señor, tu Dios: esos pueblos que tu vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores pero a tí no te lo permite el Señor, tu Dios.

Un profeta de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios; a él le escucharán.

Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea; "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio para no morir".

El Señor me respondió: "Tienes razón. Suscitaré un profeta de entre tus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les diré lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas.

Y el profeta que tenga el atrevimiento de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."

7.1.2. Falsificaciones de la palabra.

Ya vimos en Números 11 cómo el profetismo se hizo necesario para dirigir al pueblo. Ahora vemos cómo es necesario porque la palabra de Dios es falsificada por muchos profesionales de las relaciones con Dios como adivinos, magos, etc. (vv. 10-12). El objetivo final del profetismo es ser totalmente fiel al Señor: v. 13. La institución del profetismo se atribuye al Señor con ocasión de la teofanía del Horeb (Sinai), según Ex. 20, 19-21 y Deut 5, 23-28.

7.1.3. El mediador de la palabra.

El profeta es el continuador de la misión de Moisés como mediador entre Dios y los hombres: vv. 15-19. Y es necesario contar con fallas en los profetas y con las ambigüedades de la palabra. Por este motivo el profeta debe ser responsable y estar atento sobre sí mismo para decir siempre la auténtica palabra del Señor. v. 20.

7.2. EL SENTIDO DE LA NARRACION

7.2.1. Escatología.

La acción de Dios en favor de Israel, con todos los aspectos que hemos estudiado en los profetas, se concretó en la imagen del Mesías. Sobre esta imagen se proyectaron todas las expectativas y todos los intentos de definir lo que se esperaba. Vamos a recordar algunos elementos que nos servirán para captar el sentido de la imagen del Mesías en la Biblia, pues en él cristalizan las esperanzas proféticas.

Escatología es el conjunto de creencias, de enseñanzas y de representacio-

nes sobre la intervención esperada de Dios en el tiempo. En virtud de esta intervención el estado actual de las cosas terminará y dará lugar a una economía nueva y definitiva entre Dios y la creación. La escatología se refiere pues a lo último y definitivo. A veces se trata de lo último y definitivo de una etapa de la historia, pero no de lo eterno. La era escatológica es el reino final de Dios. Nosotros suponemos que el reinado final del Señor no está dentro del ámbito de la historia cambiante de los hombres sino en la meta y más allá de la historia.

En los profetas anteriores al destierro hay por lo menos una esperanza, al menos implícita, de una intervención definitiva de Dios. Es verdad que ellos esperan en la historia y no más allá de la historia la realización de las promesas, pero es también cierto que miran con escepticismo que la promesa total de Dios pueda realizarse en condiciones históricas comunes.

Lo escatológico suele expresarse en *lenguaje apocalíptico*. Lo escatológico es un tema; lo apocalíptico es una forma de expresarlo. El género apocalíptico y mítopéyico, por el uso del símbolo, se presta mejor para expresar lo escatológico que es algo no visto aún por los ojos humanos. Se tiene una mitología de la creación pero invertida. Llega un caos, pero a partir de ese caos el poder creador de Dios suscita nuevos cielos y nueva tierra donde se cumplirá totalmente la voluntad del Señor. Así tenemos una continuidad de las promesas proféticas en la apocalíptica con su búsqueda de la novedad a todo nivel.

7.2.2. El mesianismo.

Según la tradición bíblica, la acción escatológica de Dios se realiza median-

te el mesías. *Mesías significa "ungido" o sea escogido y guiado por Dios.* Lo primero que debemos notar es que en la conciencia de Israel fue penetrando la idea de que Dios actúa a través de mediadores humanos, no divinos. No hay cabida para los semidioses.

Lo segundo que conviene anotar es que está dentro de las estructuras básicas del hombre el proyectar las esperanzas en un hombre o héroe del corazón. De continuo vemos florecer en nuestras culturas los mesías que comprenden y sintetizan nuestras esperanzas.

Para mayor claridad, podemos distinguir tres etapas en el mesianismo de Israel. Vamos a describirlas en resumen:

7.2.3. Primera etapa de la esperanza mesánica.

Las bendiciones de la alianza se concretan históricamente en la dinastía davídica a partir del oráculo de Natán. Leamos las tres versiones de esta profecía, todas con modificaciones: 2 Sm. 7; Sal. 89; 1 Cr. 17. Esta profecía programática y generadora consta de los siguientes elementos: Elección de David por el Señor; promesa de victoria permanente y dominación; adopción de David y sucesores como hijos; alianza de David con su casa; y promesa de dinastía eterna no condicionada a la fidelidad de los sucesores de David. La bendición de Jacob a Judá (Gn. 49, 9-12) data de comienzos de la monarquía y alude también a David. Los salmos reales, que son antiguos, se refieren a uno de los reyes existentes, pero como portador de las promesas (Sal. 2; 72; 110).

7.2.4. Segunda etapa.

Los profetas más antiguos del reino de Judá dan relieve al sucesor de David: *"Pues el Señor, por su cuenta, les dará una señal; miren, la joven está en cinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Dios-con-nosotros* (Emanuel) (Is. 7, 14). Leer Is. 9, 1-6 y 11, 1-9; Miq. 5, 16; An. 9, 11 ss.

En estos pasajes tenemos los rasgos típicos del mesianismo real. En este contexto podemos leer también Jeremías 23, 5 y 30, 9-21. Ezequiel, que lleva a cuentas el fracaso de la monarquía, ya no insiste en la función del rey como salvador: Ez. 17; 21, 30-32; 34, 23; 37, 22-25.

Hasta ahora podemos hablar de un mesianismo amplio que se desenvuelve en el ámbito de la historia.

7.2.5. Tercera etapa del mesianismo.

En esta etapa ya no se espera un rey de la dinastía davídica, troncada en Zorobabel. Se espera, más bien, el reinado ideal del mismo Señor. Cuando se piensa en un rey superior que personificará la intervención decisiva del Señor para salvar a su pueblo, podemos hablar del mesianismo en sentido estricto. Este salvador, como meta de la historia, parece ubicarse más allá de la historia. Probablemente encontramos esta proyección trascendente en los siguientes textos: Mal. 3, 1; Dn. 7, 13; Zac. 9, 9. En la profecía de la nueva alianza, de Jeremías, y en la promesa del espíritu, de Ezequiel y de Joel, no entra la figura de un mesías rey. De modo que se va imponiendo esta verdad absoluta: *Que el Señor mismo intervendrá para poner fin a toda esclavitud y todo pecado.* Será también salvación política, pero realizada en virtud del poder del Señor y de su carisma, de tal forma que sus actos no se

rán meramente políticos. El mesías en su reinado asegurará el gobierno ideal del mismo Señor.

De esta manera establecemos la distinción entre el Mesías y las figuras mesiánicas como Elías: Mal, 3, 22-24, el Siervo doliente, el hijo del hombre, el sacerdote ungido. También se puede hablar de un mesianismo sin Mesías, o mejor de una escatología sin Mesías.

Solo el Nuevo Testamento nos dirá la última palabra con Jesucristo.

7.2.6. Teología de la historia.

En Israel nace la Filosofía y la teología de la historia. El género propio de la historia no se capta sino en la perspectiva profética.

El futuro, descrito en imágenes visuales y auditivas como perspectiva dentro de la historia, es pertenencia del Señor. El futuro le pertenece porque él tuvo la iniciativa de la elección de Israel: *así nació la primera síntesis histórica que ha conocido la humanidad*, elaborada por el Yavista.

Los profetas son hombres del dabar, o sea del acontecimiento, explicado y comprendido, de la situación y la experiencia en la fe. Los profetas descubren las intenciones salvíficas de Dios implícitas en las situaciones históricas. Estas intenciones vehiculadas por las situaciones históricas abarcan todo el mundo y se sitúan en el principio de la creación. En esta perspectiva universalista toda la historia queda asumida en el dabar o palabra profética. El Dios del futuro es también el Dios del pasado y del principio.

La presentación del futuro, de castigo y de salvación, tiene por objetivo

provocar la conversión del corazón libre del Hombre. La historia no es efecto de un Dios arbitrario ni de la simple voluntad humana, sino de la interpelación y la respuesta, del diálogo.

Los últimos profetas ya no sitúan la meta final de la historia dentro de la historia, sino más allá de la historia, en un futuro que se llama estrictamente escatológico y trascendente. La historia no termina en la historia: llega a la meta que es Dios. Esta perspectiva se describe como una nueva creación: mirad que voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva (Tercer-Isaías 65, 17, 25).

7.3. JESUCRISTO.

7.3.1. Discurso de Pedro en el Pórtico de Salomón: Hechos, 3, 18-26.

...pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los Profetas: Que su Mesías tenía que padecer. Por tanto arrepíentense y conviértanse para que se borren sus pecados; a ver si el Señor manda los tiempos del consuelo y les envía el Mesías que les estaba destinado, es decir, a Jesús. El cielo tiene que retenerlo hasta que llegue la restauración universal que Dios anunció por boca de los santos Profetas antiguos. Moisés dijo: "El Señor Dios suscitará entre sus hermanos un profeta como yo; harán caso de todo lo que les diga, y quien no haga caso al profeta será excluido del pueblo". Y todos los Profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también anunciando estos días.

Son ustedes los herederos de los profetas y de la alianza que hizo Dios con sus padres, cuando le dijo a Abraham: "Tu descendencia será la bendi-

ción de todas las razas de la tierra". Por ustedes en primer lugar suscitó Dios a su siervo y lo envió para que les trajera esa bendición, con tal que se aparten cada uno de sus pecados.

El paralelo Moisés-Jesús no fue una creación de Lucas. Mucho antes, en la primera comunidad se conocía esta manera de interpretar la obra de Jesús comparándola con la de Moisés. Así está claro en el relato de la Transfiguración (Mc. 9, 2-8 y paralelos). Esto se confirma con un texto encontrado en Qumrán (4 Q Test) que ensambla Deut 5, 28-29 y 28, 18-19, según el cual los Judíos del tiempo de Jesús esperaban el profeta anunciado por Moisés. Así como entre los Judíos existían colecciones de testimonios o de textos de la Biblia Hebrea con carácter escatológico es posible que entre los cristianos existieran igualmente este tipo de colecciones. Dt. 18 era uno de estos testimonios cristianos no solo escatológicos sino mesiánicos. *Jesús resucitado es el profeta que debía suscitar el Señor para continuar la obra de Moisés. Jesús es el nuevo Moisés.*

7.4. NOSOTROS, HOY

COORDINADOR:

Cada uno de los participantes escogerá una figura profética en la historia de la Iglesia o de la humanidad y destacará el aporte que ha significado.

Pero antes de empezar la ronda leamos las siguientes anotaciones.

El testimonio profético por excelencia es el de la resurrección. La resurrección es la meta que Dios ha puesto al desarrollo del hombre.

7.4.1. La pascua, fuerza transformadora.

La Resurrección de Jesucristo nos enseña a reconocer su presencia en "el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas. Menos humanas: Las carencias materiales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: Las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener y del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: El remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: El aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: El reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin.

Más humanas, por fin, y especialmente, la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres". (Pablo VI, *Populorum Progressio*).

7.4.2. La Resurrección y el Martirio.

Los discípulos del Resucitado, a lo largo de los siglos, han manifestado la fuerza de la resurrección por medio de la propia sangre. Este testimonio profético va desde San Esteban hasta nuestros mártires de América Latina.

7.4.3. La Resurrección y la Santidad.

Una de las características fundamentales del verdadero profeta es la *santidad de vida*.

Los profetas de Israel mostraron siempre una *perfecta coherencia entre la palabra que pronunciaban y la conducta*. En varios casos sus actuaciones eran metáforas vivientes.

El profeta auténtico *vive primero* la palabra que pronuncia en la Iglesia.

Otro criterio importante es *el empleo de los medios*. No se pueden emplear medios no evangélicos para obte-

ner fines evangélicos. Es la otra coherencia que se le exige al auténtico profeta.

Esta perfecta coherencia la encontramos en los grandes hombres y mujeres que ilustran la historia del cristianismo con los apóstoles, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Benito, San Francisco, San Alfonso María de Liguorio, San Pedro Claver, Santa Teresa.

Por encima de todos debe colocarse la *Madre del Señor, María*, que se comprometió totalmente con la Palabra, hasta engendrarla hecha hombre y vivirla hasta la muerte.

UN PUEBLO PROFETICO

Joel 3.

COORDINADOR:

El centro de nuestro estudio hoy será la comunidad profética, obra del Espíritu.

Nos vamos a dividir en tres grupos: cada grupo estudiará una de las tres primeras secciones.

En asamblea general informaremos sobre el resultado de nuestro estudio.

8.1. LA NARRACION BIBLICA

8.1.1. Lectura del texto bíblico.

El don del espíritu

Después derramaré mi espíritu sobre todos: sus hijos e hijas profetiza-

rán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones.

También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu aquel día. Haré prodigios en el cielo y la tierra: sangre, fuego, humareda; el sol aparecerá oscuro, la luna ensangrentada, antes de llegar el día del Señor, grande y terrible. Todos los que invoquen el nombre del Señor se librarán: en el monte Sion quedará un resto.

—Lo dice el Señor—,

en Jerusalén los supervivientes que él convoque.

8.1.2. Explicación de la situación.

Estamos en Judea, después del destierro. Recordemos el texto que anali-

zamos en primer lugar, Números 11. Aquí tenemos la respuesta al deseo de Moisés:

¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

Deuteronomio 18 promete un profeta o una sucesión de profetas. Aquí, la profecía de Joel prodiga el espíritu a todos en una efusión desmedida. No habrá discriminaciones: ni de edad: ancianos y jóvenes; ni de clase social: siervos y siervas; ni de sexo: hijos e hijas. Todo esto es posible porque Dios se manifestará con todo su poderío como juez terrible; es lo que quiere expresar el poeta con lenguaje apocalíptico. Solo se salvarán los que confiesen su fe en el Señor que quiere salvarlos.

8.2. EL SENTIDO.

8.2.1. La nueva alianza: La conversión, obra de Dios: Jeremías.

Los profetas lucharon siempre por obtener del pueblo la conversión, pero fracasaron en general porque el pueblo permaneció rebelde. El capítulo tercero de Jeremías versa sobre la conversión, que tiene que hacerse desde el fondo del corazón, y exige una renovación interna. Esto mismo se expresa al comienzo del capítulo 4, con dos imágenes bellísimas: Jer. 4, 1-4. Como Oseas 10, 12, Jeremías pide se prepare de nuevo a fondo el campo, sin dejar una espina, para la siembra original. Insiste además en que se de al rito de la circuncisión un significado de conversión interior; Jer. 10, 16; 30, 6; Ez. 44, 7.

La comprobación del pecado incorregible del pueblo orienta al profeta

hacia la única solución válida y definitiva: *Que Dios mismo se meta en el hombre para transformarlo.* Dios mismo tendría que entrar a vencer el pecado en las entrañas mismas del hombre. Aunque parece un abuso de esperanza, Jeremías se lanza a formularla en una de las cumbres del Antiguo Testamento:

Miren que llegan días

—oráculo del Señor—

en que haré una alianza nueva con Israel y Judá: no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve —oráculo del Señor—; así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro —oráculo del Señor—: Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo; "Tienes que conocer al Señor", porque todos, grandes y pequeños, me conocerán —oráculo del Señor—, pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados. (Jer. 31, 31-34).

La descripción de la Nueva Alianza consta de dos partes:

a. *una relación con Dios, de donde resultará la noción perfecta del pueblo de Dios.*

b. *El perdón de los pecados, por lo que se llegará al conocimiento directo de Dios.*

Solo cuando Dios transforme interiormente al hombre se podrá hablar de 'pueblo de Dios'. El segundo elemento fundamental de la nueva alianza completa el primero: Dios suprimirá el pecado que es el muro de división

entre el hombre y Dios. Para captar algo de lo que significa esta hazaña debe tenerse presente lo que dice el mismo Jeremías sobre el pecado: Jer. 5, 28; 7, 20; 8, 6; 13, 23; 6, 19.

Piénsese entonces en la maravilla que ahora proclama: *Se perdonarán todos los pecados*. Pero el perdón de los pecados es apenas la primera parte. A partir de esta purificación habrá una relación personal e inmediata con el Señor. El profeta ha visto desconsolado desfilar en la historia tantos enviados y profetas de Dios para interpelar al pueblo: todo ha resultado inútil, ¿cuál no será su pasmo al vislumbrar para el futuro una relación interna y personal con el Señor que haría innecesario el ministerio profético?

Esta maravilla de profecía será complementada por Ezequiel que presenta al espíritu como agente de la renovación.

8.2.2. El espíritu, agente de la renovación personal: Ezequiel.

Ezequiel durante la primera parte del ministerio en Babilonia usa la misma temática de Jeremías en Jerusalén: El pueblo de Judá es gravemente culpable; Dios es justo y se dispone a castigarlo. Más tarde, consumado el castigo, Ezequiel presenta el espíritu como el gran agente de la renovación. El Espíritu actúa en el hombre como nuevo principio moral:

Los rociaré con un agua pura que los purificará, de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis

preceptos y que pongan por obra mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. (Ez. 36, 25-28).

8.2.3. La justicia, obra de Dios.

La justicia (sedagah) es una noción muy importante en el Antiguo Testamento, que mide las relaciones con Dios, con los hombres hasta en las discordias más insignificantes, e inclusive las relaciones con los animales y con el medio ambiente. La justicia es amor y fidelidad a Dios, paz y salvación para el hombre. Los profetas anteriores al destierro llamaban injusticia la condena judicial de inocentes pobres, incapaces de defenderse por sí mismos. De ahí que hacer justicia es defender a los indefensos, y la misión del Ungido (Mesías) es hacer justicia.

Para los desterrados la justicia de Dios sigue siendo la misericordiosa fidelidad por la cual el Señor libera a su pueblo y le procura prosperidad (Is. 41, 1-20; 46, 8-13; 45, 9-13; 51, 4-6).

Oseas pide sembrar justicia para cosechar amor (10, 12). Conocer a Dios es lo mismo que hacer justicia social, de tal forma que la alianza se rompe cuando hay injusticia (4, 13; Mq. 6, 8).

Según Jeremías, conocer a Dios es defender a los débiles (Jr. 22, 13-19). Para Malaquías despojar al prójimo es profanar la alianza de los padres (Ml. 2, 10).

La paz es el valor fundamental del humanismo profético; y la paz como desarrollo pleno de las aspiraciones humanas es obra de la justicia (Is. 32, 17). Esta justicia más y más se vislumbra como obra de Dios. Una caracte-

rística del pensamiento griego y romano es que la virtud, la justicia y la bondad no son cosas de los dioses sino solo realización y mérito del hombre. "No alabamos a otro, dice Cicerón, porque sea rico. Y nadie le da gracias a Dios porque sea bueno. Solo se le da gracias a Dios por ser rico, opulento o prestigioso; nadie considera la virtud como don de Dios". (De Natura deorum III, 36).

En cambio los profetas insisten en que la bondad y la justicia es una imitación de Dios, es entrar en sus intenciones, es participar en sus dones (Is. 9, 5-6).

Los profetas de Israel son profetas de la esperanza porque orientan hacia el horizonte de Dios que nos aguarda con su amor y con su promesa de beatitud inagotable.

8.3. JESUCRISTO

8.3.1. La comunidad, mediación humana.

La vida según el Espíritu en el Nuevo Testamento es vida comunitaria. La fe cristiana es esencialmente comunitaria. Esta afirmación debe asumirse con toda su fuerza y con todas sus consecuencias. Una vida "espiritual" de cuyo individualista no cumple con todo lo que exige la vida según el Espíritu. La vida en común según el Espíritu aspira a convertir en realidad operante las maravillas del bautismo.

La comunidad, como realidad humana e histórica, es la mediación humana necesaria para la acción del Espíritu.

Ya en el primer escrito del Nuevo Testamento que poseemos consta que

en la comunidad espiritual hay alguien que preside en nombre del Señor: "*Les rogamos, hermanos, que aprecien a esos de ustedes que trabajan duro, haciéndose cargo de ustedes por el Señor y llamándolos al orden. Muestréntenles toda estima y amor por el trabajo que hacen. Entre ustedes tengan paz (1 Ts. 5, 12-13)*. Enseguida se recomienda: *No apaguen el Espíritu; no tengan en poco la profecía; pero examínenlo todo, retengan lo que haya de bueno y manténganse lejos de toda clase de mal (1 Ts. 5, 19-22)*.

8.3.2. La acción del Espíritu en la comunidad.

Con Pablo estamos en la década de los cincuenta del siglo I, leyendo el primer gran conjunto teológico que poseemos. Según Pablo el Espíritu Santo se va expresando en la comunidad y la construye mediante "dones espirituales" (1 Co. 12, 1; 14, 1), "carismas" (1 Co. 12, 4) y "servicios" (1 Co. 12, 5). De estas tres formas se manifiestan las obras del Espíritu (energúmata) o energías divinas que se distribuyen entre los miembros de la comunidad. Son obras extraordinarias pero encarnadas en la realidad de la vida cotidiana.

Los carismas, servicios o dones espirituales son obra del mismo Espíritu, de modo que no se pueden oponer unos a otros. Sobre todo, no se opone *el carisma* como don espontáneo y libérrimo del Espíritu *al ministerio* como institución eclesial. La diferencia no es de esencia sino de estructura y de investidura. Cada uno tiene sus criterios de autenticidad. Son dos tipos de encarnación de la acción divina: la una toma vida en la psicología y aptitudes personales y la otra en la comunidad sociológicamente organizada. Las

cuatro listas de carismas que encontramos en Pablo (1 Co. 12, 8-9; 1 Co. 12, 28; 1 Co. 12, 29-30; Rm. 12, 6-8), tienen el mismo contexto de construcción de la comunidad.

Entre las listas de carismas-ministerios no hay dos iguales. Este hecho tiene su valor teológico: significa que son listas abiertas, no taxativas ni limitantes de la creatividad de las comunidades.

Los carismas no tienen existencia ni valor sin el don fundamental del Espíritu y sin la caridad, que le es inseparable. *La misma caridad no es denominada por Pablo como carisma*; está por encima de todos los carismas y es el camino superior. Esto lo destaca el Apóstol, como es bien sabido, en 1 Co. 13.

8.3.3. Escala de valores espirituales.

Los cristianos deben así definir su escala de valores: *primero es el don fundamental del Espíritu; luego, la caridad teológica, como efecto inmediato de la presencia del Espíritu; enseguida la fe y la esperanza, efectos también del Espíritu, pero dones temporales por razón del objeto; y en cuarto lugar la diversidad de las expresiones carismáticas*. El don de lenguas, tan apreciado por los carismáticos corintios, es, de intento, relegado por Pablo al último lugar. Los sacramentos no aparecen como realidades externas a la palabra de salvación; son su realización plena. Por eso no se distinguen sus ministros.

8.3.4. Toda la comunidad ministerial y carismática.

Notemos también la dialéctica comunidad-algunos: todos-algunos. La comunidad está por encima de los dife-

rentes dones y carismas. Dios y su Espíritu actúan en la comunidad. No hay unos que tienen el Espíritu y otros no. Todos lo poseen pero se manifiesta de diferentes maneras en los miembros. Toda la comunidad está frente a la responsabilidad común y todos sus miembros son tratados como mayores de edad (1 Co. 5, 2-11; 2 Co. 2, 5-10).

Toda la comunidad es ministerial y carismática pero algunos miembros tienen la responsabilidad por cargo. Algunos, los que tienen el cargo, significan visiblemente la responsabilidad que pertenece a todos. Toda la comunidad, por ejemplo, debe estar en comunión con el apóstol y ser apostólica, pero algunos miembros tienen la responsabilidad de mantener esta relación. *De igual manera toda la Iglesia debe ser misionera*.

8.3.5. La investidura ministerial.

El servicio o ministerio no es una delegación del apóstol, aunque sean establecidos por él, sino una representación de Cristo y del Espíritu que actúan en la comunidad. Sin duda los carismas deben juzgarse a la luz del único evangelio predicado por el apóstol, pero no aparecen como delegaciones suyas.

En las cartas pastorales está más clara esta estructura. Timoteo recibe esta advertencia: "No descuides el don (járisma) que posees, que se te concedió en virtud de una profecía con la imposición de las manos del colegio de presbíteros (1 Tm. 4, 14). Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos (2 Tm. 1, 6; ver también 1 Tm. 1, 18; 6, 12). Encontramos en primer lugar una síntesis más fuerte entre carisma e institución. El carisma viene del Espíritu Santo, no del Após-

tol, pero se le comunica mediante la imposición de las manos. La imposición de las manos va acompañada por una profecía, que en este caso equivale a una oración pública, pronunciada oficialmente sobre el candidato (1 Tm. 1, 18). *El carisma y la profecía revisiten una forma institucional sin perder la fuerza de acción poderosa de Dios.*

8.4. NOSOTROS HOY

COORDINADOR

La cuarta sección la estudiaremos juntos con estas dos preguntas:

¿Cómo se ejercitan los ministerios en nuestra comunidad?

¿Qué ministerios necesita nuestra comunidad?

Pero antes leamos las siguientes anotaciones.

8.4.1. La vivencia de los carismas.

Para la vivencia de los dones y carismas del Espíritu San Pablo ya nos dio la norma: *"No extingan el espíritu, no desprecien las profecías: Examínenlo todo y quédense con lo bueno"* (1 Tes. 5, 19-21). El Concilio Vaticano II puede considerarse como la máxima voz profética en este siglo. Todos los hombres de buena voluntad reconocieron, en consenso misterioso, que el Papa Juan XXIII ha sido y sigue siendo el gran profeta de finales de este siglo para la Iglesia.

Veamos un texto sobre la misión profética de todo el pueblo de Dios. "Lumen Gentium 12".

El pueblo Santo de Dios participa también de la función profética de Cris-

to, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Hb. 12, 15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del santo (cf. 1 Jn. 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando desde "los obispos hasta los últimos fieles laicos" presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe confiada de una vez para siempre a los santos (Jud. 3), penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación a la vida guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometándose al cual no acepta ya una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. 1 Ts. 2, 13).

Además el mismo Espíritu Santo no solo santifica y dirige al Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co. 12, 11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia según aquellas palabras: A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad (1 Co. 12, 7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben

pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes

tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts. 5, 12 y 19-21”.

SECCION DE “PASTORAL BIBLICA”

Director: P. Salvador Carrillo A. S. sf.

EN EL INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM Rector: P. Alfredo Morin P.S.S.

UN “SIGNO DE LOS TIEMPOS”

El pueblo de Dios en América Latina tiene *“hambre y sed de la Palabra de Dios”* en la Sagrada Escritura. Este es un hecho evidente que no requiere prueba alguna. Es una respuesta a las invitaciones del Concilio Vaticano: *“Que por la lectura y el estudio de los Libros Sagrados se difunda y brille la palabra de Dios (2Ts 3, 1); que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres. Y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarístico, así es de esperar que recibirá nuevo impulso de vida espiritual con la redoblada devoción a la palabra de Dios, que permanece para siempre (Is 40, 8; 1P 1, 23-25)”* (Const. Dei Verbum n. 26).

Desde México hasta Chile y Argentina se multiplican día con día diferentes métodos de aproximación a la Escritura: Círculos bíblicos, Encuentros con la Biblia, Lectura mediata de la Escritura, Cursos de Sagrada Escritura, Escuelas bíblicas. En algunos países se celebra el Día nacional de la Biblia y se organizan Semanas bíblicas.

La Biblia se lee por todas partes y en diferentes grupos de apostolado y de vida cristiana, tanto en los grandes movimientos de renovación en la Iglesia, como en asambleas de oración y en grupos de reflexión. La Biblia se lee y se comenta en público, principalmente en la liturgia de la palabra durante la celebración eucarística; pero también se lee y se ora con ella en forma privada.

Esta feliz realidad, “signo de los tiempos” es una grande gracia de Dios para nuestro mundo tan convulsionado y para nuestra América Latina tan necesitada, tanto de lo indispensable para su vida humana en su dimensión concreta y tangible, como también de lo divino, de lo trascendente y de lo sobrenatural. Se realiza una vez más —aquí y ahora— la palabra del profeta Amós:

*“He aquí que vienen días
—oráculo del Señor Yahveh—
en que mandaré hambre a la tierra,...
más no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la Palabra de Yahveh”:*
Am 8, 11.

Pero, quién no sabe de las dificultades que han existido siempre para una comprensión correcta de los Libros

Santos. Basta recordar el conocido pasaje de los Hechos de los Apóstoles. Regresaba de Jerusalén, sentado en su carro, un etíope alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, y leía al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y ponte junto a ese carro". Felipe corrió hasta él y le dijo: "Entiendes lo que vas leyendo?" El contestó: "Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?" Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. Felipe, entonces, partiendo del texto que iba leyendo el etíope, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús: cfr Hch 8, 26-40.

Sin una orientación adecuada en la lectura de la Biblia, es muy fácil caer en una interpretación literalista de la Escritura, que se llama "fundamentalismo bíblico", o en una hermenéutica selectiva de textos que sirva para apoyar las propias tesis y las ideas personales, o en una relectura bíblica aplicada que ignora el sentido literal de los textos.

Pensando en todo esto y teniendo también muy en cuenta la multiplicada proliferación de sectas que difunden por todas partes ejemplares de la Biblia y animan a los fieles a leer directamente la Palabra de Dios, utilizándola no raras veces contra la doctrina de la Iglesia católica, el *Instituto Teológico Pastoral del Celam* ha inaugurado en su programa de Cursos la Sección de PASTORAL BIBLICA.

OBJETIVO DEL CURSO

El objetivo del Curso es formar agentes pastorales "ministros de la palabra capacitados para ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que ilumine el entendimiento, confir-

me la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios" (Const. DV n. 23).

Estos agentes de pastoral, así preparados, podrán:

1. Orientar el uso de la Sagrada Escritura en Círculos bíblicos, en Comunidades eclesiales de base, en Grupos de reflexión, en Reuniones de oración.

2. Impartir Cursos de Sagrada Escritura, tanto de introducción a la Biblia, como de interpretación de la misma.

3. Formar Delegados de la Palabra.

4. Dirigir Escuelas bíblicas a nivel parroquial o a nivel diocesano.

5. Ayudar en el Movimiento bíblico nacional.

METODO DE TRABAJO

Para alcanzar el objetivo de trabajo señalado, se tendrá en cuenta, como punto de partida, los dos principios fundamentales que gobiernan una sana hermenéutica:

1o. En primer lugar, descubrir el sentido literal de los textos de la Escritura, de acuerdo con la enseñanza del Concilio Vaticano II: "*Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras*" (Const. DV n. 12).

2o. En seguida, tratar de que la Palabra de Dios sea "espíritu y vida" (Jn 6.63), sea luz y fortaleza, en las cir-

cunstancias reales y concretas de la historia de la salvación en nuestros pueblos latino-americanos. La misma Constitución conciliar enseña: *"La Iglesia, esposa de la Palabra hecho carne, instruída por el Espíritu Santo, procura comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la palabra de Dios..."* (Const. DV n. 25).

Será, pues, un estudio de la Escritura, científico a la vez que encarnado en la realidad; un estudio que penetre en el sentido literal de los textos, pero con una proyección fuertemente existencial, sabiendo que *"a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras'"* (Const. DV n. 25).

Además de este criterio fundamental, para conseguir los objetivos del Curso de "Pastoral Bíblica":

1o. Se darán directivas para una lectura ordenada e integral de la Escritura.

2o. Se impartirán —como elemento primordial— Cursos sistemáticos de introducción a la Biblia y de exégesis al Antiguo y Nuevo Testamento.

3o. Se organizarán talleres para trabajos prácticos.

4o. Se darán orientaciones concretas sobre bibliografías necesarias para el estudio personal y para la formación de una "Biblioteca de Sagrada Escritura".

ACTITUD DE ESPIRITU

El Concilio Vaticano II, haciéndose eco de la tradición secular de la Iglesia,

afirma que *"la Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita"* (DV n. 12). Pues bien, *"habiendo sido escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo"* (DV n. 11), es a la luz de este mismo Espíritu Divino, que conduce a la Iglesia a la plenitud de la verdad (Jn 16,13), como trataremos de abordar el estudio de las Escrituras Sagradas en la Sección de PASTORAL BIBLICA.

CONTENIDO DEL CURSO

El Instituto acostumbra dividir el tiempo del Curso anual (cuya duración es de ocho meses) dedicando un 50% de las clases a un Curso común a las distintas Secciones (Pastoral Social, Espiritualidad-Liturgia, Pastoral Bíblica), que incluye unidades temáticas indispensables para cualquier acción pastoral; y otro 50% al Curso específico de cada Sección.

I. Temas del Curso en Común.

1. Introducción.
2. Visión de la Realidad.
3. Antropología.
4. Teología.
5. Pastoral.

II. Temas de "Pastoral Bíblica".

1. Preliminares.

III. Introducción General a la Sagrada Escritura.

1. Historia de la Salvación y Origen de los Libros Santos.
2. Formación del Canon Bíblico.
 1. Antiguo Testamento.
 2. Nuevo Testamento.
3. Inspiración de la Sagrada Escritura.
4. Hermenéutica Bíblica.

IV. Antiguo Testamento.

1. Orígenes del Cosmos y del Hombre.
2. El Pueblo de la Alianza.
3. El Mensaje de los Profetas de Israel.
4. Los Sabios de Israel.
5. Los Salmos. Espiritualidad del Pueblo de Dios.

V. Nuevo Testamento.

1. Introducción a los Evangelios.
2. La Infancia de Jesús.
 1. La Infancia de Jesús en el Evangelio de San Mateo: 1, 1-2, 23.
 2. La Infancia de Jesús en el Evangelio de San Lucas: 1, 5-2, 52.
3. Momentos Relevantes del Ministerio de Jesús.
4. Parábolas y Milagros de Jesús.
 1. Las Parábolas.
 2. Los Milagros "Signos de Salvación y Revelación".
 3. Los milagros en los Evangelios de San Mateo y de San Lucas.
 4. Los "Signos" en el Evangelio de San Juan.
5. La Pascua del Señor: Cena, Pasión, Glorificación.
 1. La Última Cena.
 2. La Pasión de Jesús.
 3. La Glorificación de Cristo.
6. Evangelio de San Juan.
 1. El Himno al Verbo hecho carne: Jn 1, 1-18.
 2. El "Libro de los Signos": 1, 19-12, 50.
 3. El "Libro de la Gloria": 13, 1-20, 31.

4. Las apariciones de Jesús en Galilea: 21, 1-25.

7. Los Hechos de los Apóstoles.
 1. La efusión del Espíritu Santo.
 2. Iglesia primitiva de Jerusalén.
 3. Las primeras misiones evangelizadoras. El Evangelio llega a Antioquia.
 4. Misión de Bernabé y de Pablo. El centro del Asia Menor recibe la Buena Nueva.
 5. El Concilio de Jerusalén, concilio de la libertad cristiana.
 6. Segunda misión de Pablo. El Evangelio llega a Europa.
 7. Tercer viaje misionero de Pablo. Efeso, centro de irradiación evangelizadora. Consolidación de las iglesias paulinas.
 8. Pablo, prisionero por Cristo, da testimonio de Jesús en Roma.
8. Pablo, Apóstol de Cristo.
 1. Vida del Apóstol.
 2. Las Epístolas de Pablo.
9. Otros Escritos del Nuevo Testamento.
 1. La Epístola a los Hebreos.
 2. Carta de Santiago.
 3. Cartas de Pedro.
 4. Carta de Judas.
 5. Epístolas de San Juan.
10. El Apocalipsis.

VI. Teología Bíblica y Espiritualidad Bíblica.

1. Grandes Temas Bíblicos.
2. El "Credo" y su Fundamentación Bíblica.

3. Biblia y Espiritualidad.
 4. La Oración en la Biblia y con la Biblia.
- VII. Técnicas de "Comunicación del Mensaje".
1. Homilética.
 2. Enseñanza bíblica: Catequesis, Cursos sistemáticos.
 3. Lectura comunitaria de la Escritura.
 4. Círculos Bíblicos. Encuentros con la Biblia.
 5. Otros métodos y técnicas.

BRAZIL

JUNTA DIRECTIVA DE LA LEB

Presidente: P. Alcides Pinto de Silva, sdb.

Vicepresidente: P. Guillermo Bellinato, cs.

Secretario: P. Domingo Sávio de Silva, cssr.

Vicesecretario: P. Darci Dutra, scj.

Tesorero: P. José Fonzar, cmf.

Vicetesorero: P. Paulo Avelino de Assis, ofm.

La próxima semana bíblica nacional tendrá lugar en Brasilia del 5 al 11 de julio de 1985 con el tema: "La mujer en la Biblia".

Dirigir la correspondencia a:
 Sección de Pastoral Bíblica
 Calle 19 No. 80A-40 (Belén, La Nubia)
 Medellín, Colombia
 Tels: 2387035; 2381626; 2389122

EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41
Telf. (948) 550 449
ESTELLA (Navarra) España

● LION PUBLISHING ● ENCICLOPEDIA DE LA BIBLIA

● ATLAS BIBLICO

La **enciclopedia** es una obra práctica, metódica y actual, redactada por un equipo de colaboradores en un lenguaje sencillo, claro, directo y exento de tecnicismos. Casi un tercio de su contenido lo integran más de 500 grabados e ilustraciones a todo color.

El **atlas bíblico** es una separata de la enciclopedia, pero tiene personalidad propia y ofrece un excelente material de trabajo para el estudio del entorno bíblico.

George Martin

PARA LEER LA BIBLIA COMO PALABRA DE DIOS

La biblia es un libro complejo y difícil, pero rico y exuberante; un libro que hay que leer despacio y rezando: hablando a Dios

con sus mismas palabras y escuchando lo que nos quiera comunicar en cada instante preciso.

CUADERNOS BIBLICOS

- 38. JESUS M. ASURMENDI
EZEQUIEL
- 39. MICHEL TRIMAILLE
LA PRIMERA CARTA
A LOS TESALONICENSES
- 40. JACQUES BRIEND
EL LIBRO DE JEREMIAS
- 41. MICHEL GOURGUES
EL MAS ALLA EN EL NT
- 42. CHRISTIANE SAULNEIR
LA CRISIS MACABEA
- 43. LOUIS MONLOUBOU
LOS PROFETAS DEL ANTIGUO
TESTAMENTO

Material didáctico para el trabajo personal y en grupo sobre los principales temas bíblicos.

- Curso completo de iniciación y orientación en el vasto panorama actual de las ciencias bíblicas. ●

PROXIMAMENTE

- Francois Castel
Historia de Israel y de Judá
- John Drane
La vida de la primitiva Iglesia
- Simon Decloux
El camino ignaciano
- Edouard Brzostowski
Ante el grito de los pobres
- Joh Drane
Jesús y los cuatro evangelios
- Senior – Stuhlmueeller
Biblia y misión
- John Drane
Pablo. Su vida y su obra
- Braulio Manzano
Por los caminos de Jesús

LA FEDERACION EN AMERICA LATINA MIEMBROS PLENOS

Nación	Obispo Responsable	Director
BOLIVIA	Mons. Abel Costas Obispo de Tarija	
BRASIL	Mons. Albano Cavallin Obispo Auxiliar de Curitiba	Padre Gilberto Corgulho
CHILE	Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal	
GUATEMALA		Padre Angel Roncero SDB
HAITI	Mons. Frantz Colimon.	
HONDURAS		Padre Dionisio Potvin.
MEXICO	Mons. Rafael García González Obispo de Tabasco.	Padre Fernando G. Casas.
PERU	Mons. Javier Miguel Ariz O.P. Obispo Auxiliar de Lima.	
URUGUAY	Mons. Carlos Alberto Nicolini Admdor. Apost. sede plena de Salto.	
VENEZUELA	Mons. Pío Bello S.J. Obispo de los Teques.	Padre Jacinto Ayerra S.J.

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM,
responsable de la pastoral bíblica en el Continente,
en colaboración con la Federación Bíblica Católica Mundial.
Presidente: Mons. Antonio González, Arz. Coadjuntor de Quito
Secretario Ejecutivo: Mons. Ramón de la Rosa.

